



lenguaje del paciente remite al terapeuta a esa "otra orilla" de la que habla Paz; la voz del paciente es la puerta que se abre a otro mundo de significados. La gran aportación de Freud al pensamiento del siglo XX fue su postulación de la existencia del inconsciente. Otro mundo, paralelo al ordinario, oculto a la primera percepción de los sentidos, acompaña nuestra vida, da sentido a las acciones, permanece como la sombra, casi siempre inaprehensible, de nuestros más íntimos anhelos.

El paciente es siempre una metáfora del terapeuta, así como la obra es metáfora del artista. Al entender al paciente, no hacemos otra cosa que entendernos; al aliviarlo, no hacemos más que aliviar nuestras viejas lastimaduras. El paciente es el objeto poético del psicoanalista y la terapia una experiencia literaria. Y esto es tan válido y tan natural como descubrir en un árbol los secretos de nuestra sinuosa geografía interior.

A su vez, el psicoanalista ofrece al paciente una experiencia estética. A pesar del sufrimiento, por encima de las imágenes terribles y los recuerdos devastadores, el mundo puede tener sentido. El paciente se encuentra ante su propio dolor como cualquier espectador ante un cuadro de Goya: aun lo más grotesco y tenebroso aparece, matizado por las palabras del terapeuta, como algo misterioso y armónico.

Los momentos cúlpe de un psicoanálisis son momentos de revelación: de pronto, en medio del caos, recuperamos el orden. Por un instante somos conscien-

tes de nuestro desamparo y de nuestra dimensión, vivimos el instante y, en ese instante, la eternidad. Gabriel Zaid dice a propósito de la poesía, en su libro *La poesía en la práctica*: "Hay un salto oscuro hacia la claridad. Las cosas nos oprimen, nos rechazan, no se dejan ver, no nos permiten ser. Moviendo cosas, moviéndonos nosotros mismos, o porque el viento llega y junta felizmente una cosa con otra; la claridad se hace como una chispa que salta entre dos cosas y puede llamarse llama y crecer y hacer habitable la tierra". Si en la poesía la revelación es una experiencia solitaria, en el psicoanálisis es una vivencia compartida. Paciente y terapeuta coinciden en un instante irrepetible y es esta comunión la que hace de la relación paciente-analista una relación intensa, irremplazable y profundamente afectiva. Lo que liga fuertemente al paciente a su analista es esa comunión de instantes magnos en que se descubre la trama oculta de la propia existencia.

Decía Luis Villoro, el filósofo, mi padre, en su ensayo "La significación del silencio", que sólo el silencio expresa lo indecible. "Pocas son las palabras que intercambiamos ante aquello que nos rebasa. Ante la muerte guardamos silencio, ante el amor, dejamos que sea nuestro cuerpo el que hable. El silencio es la expresión de la presencia insólita de las cosas, el telón de fondo de la reflexión más íntima". En silencio, el poeta se dejará inundar por el prodigio, y sólo después intentará pronunciarlo. El psicoanalista invita al paciente a callar para que el milagro ocurra.

Brebajes de lo artístico: lo visual y lo sonoro. Arte y Psicoanálisis

LAURA MEJORADA*

"En las manos traía un brebaje caliente el cual me hizo beber con lentitud, iba rezando una oración sombría, hablaba de sangre, de una loba devorando un hombre, del placer y de la orgía, de la elevación y la felicidad, un bienestar se fue apoderando de mí, como si me zambullera en un viaje a otra dimensión".

Eduardo Delgado Ortiz, *El Cristo de plata*.

Freud (1908) consideró que el artista "es un hombre que se extraña de la realidad porque no puede renunciar a la satisfacción de sus pulsiones, pero se retribuye dando libre progresión en la fantasía a sus deseos eróticos y de ambición; sin embargo, encuentra el camino de regreso desde el mundo de la imaginación a la materialidad (...)". El poeta hace lo mismo, y como un niño, juega creando un mundo de ilusión, lo dota de afecto, al tiempo que lo separa de la realidad.

Al pensar el psicoanálisis y su relación con el arte, acudieron a mi mente las metáforas que engendramos los psicoanalistas de las sensaciones y emociones que habitan el consultorio e inundan el espacio durante el profundo encuentro con el paciente, pues así como en la poesía o en la pintura, tendremos que encontrar expresión por medio de la interpretación. Nuestra brújula son los afectos e imágenes que moran las palabras, en ocasiones con sonoridades gigantescas, y otras veces amordazadas, palpando el alma, aunque no siempre de forma placentera, pues también se toca el silencio de la nada, los abismos, lo innombrable, las

* Laura Mejorada,
Psicoanalista en función
didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara.

mejoradalaura@hotmail.com



pasiones y desconciertos, inspirando la ensoñación del analista, que funciona como una herramienta para pensar al paciente, transformando y descifrando, pero no sin antes quitar del lienzo analítico nuestra persona, pues el pincel del analista es su sensibilidad y su entrega, por lo que considero que el arte del psicoanalista consiste en poder jugar con todo esto de manera creativa para construir, junto con el paciente, lo nuevo; por eso nos vemos obligados a hacer un silencio interior, que sirve de marco en la escucha de los susurros del inconsciente. Pensaba también en la riqueza sensorial y expresiva que el arte conlleva, en el disfrute de la metáfora, la belleza de la palabra poética, en la sonoridad musical, y en el placer visual que nos invade cuando apreciamos una pintura... por todo esto, creo que el psicoanálisis no es una ciencia, es arte, creatividad, plasticidad, sensación y un dejarse llevar por los afectos hasta por la histeria, elemento esencial de la personalidad del artista y de la histerización de la transferencia.

Tal vez por eso la mixtura del arte y el psicoanálisis me evocó un brebaje que calma, cura, inspira, invoca y hasta nos transporta a otra dimensión. Y como del arte sólo conozco el disfrute que me provoca la belleza de la obra, me uno al pensamiento de Freud, pues me parece un enigma el momento creativo, al igual que el "¿Por qué el artista puede crear obra, música, literatura o poesía, y por qué los mortales no podemos?". Aquí surge mi ignorancia, es un misterio, como el de la *creación del*

mundo y del inicio de la vida. En cuanto al psicoanálisis, muchas veces me encuentro en este dilema: ¿Cómo se crea la interpretación? ¿Cuál es el proceso de su gestación? ¿Cómo interviene en el vivenciar del analista? Y ¿Cómo se transforma en un decir sobre el paciente? Así que tendré que dar un gran sorbo a este brebaje para ver si puedo tocar el misterioso mundo del artista.

Es mi interés sumergirme en las profundidades del inconsciente, y hacer un recorrido a través de las sensaciones y los sentidos, de la representación y de la figuración, para comprender el misterio de la creatividad artística y de la tan conocida y desconocida creatividad del psicoanalista para lo que emprenderé mi búsqueda a través de lo sonoro, lo visual y su relación con la creatividad.

Didier Anzieu, psicoanalista francés, menciona que, al mismo tiempo que se dibujan las fronteras y los límites del Yo, incitado por las sensaciones táctiles, se moldea el sí mismo, apropiándose del universo sonoro a través de las impresiones auditivas que preparan al bebé para estructurarse; así, el baño melódico proporcionado por la voz materna, sus canciones y la música que le hace escuchar, conforman el espejo sonoro y, de esa manera disfrutando sus gritos, balbuceos y juegos de articulación fonética, se refleja.

Lo sonoro se caracteriza por la ausencia de límite en el espacio, nos alcanza donde quiera que estemos, no cesa jamás, es inapresable y omnipresente; la voz de la madre organiza espacios y tiempos relacionales de una zona común que después



podrá existir por sí misma, convirtiéndose en una comunicación a distancia y en ausencia (Lecourt, 1990), puesto que antes de cargarse de significaciones, los sonidos al igual que las palabras son originalmente sensaciones múltiples, y sus diversas cualidades serán exploradas y consideradas por el niño como objetos transicionales (Winnicott, 1984), especie de representantes internalizados de la madre que le permitirían separarse llevándosela consigo (Tustin, 1981); de esta forma, el niño sitúa en su boca un ramo de sensaciones excitantes y apaciguantes de las que sólo toma consciencia cuando el diálogo sensual, corporal, rítmico, sonoro, visual con la madre, se interrumpe introduciendo la ausencia que hace surgir el deseo y reanima la huella de satisfacción.

Es así como la sensación de incorporar el mundo visualmente por medio de la percepción devendrá luego representación constituyendo un primer nivel de psiquización: lo que se lleva a la boca, se lo lleva hacia los ojos, el ver, el absorber, el sentir y el escuchar forman el orificio plurisensorial, centrado en la boca; los ojos se comen el mundo, tocan, acarician incluso desvisten (Meltzer, 1975). Este dominio del espacio-boca se desarrolla para el niño en un contexto lúdico, cargado de alegre curiosidad e intercambios tiernos con su madre y el medio, placer lúdico por el que algunos poetas, en busca de lo arcaico (poesía sonora), recuperan ese tiempo de la aparición del primer lenguaje, ese momento de juego con sonidos en la boca, productores a la vez del placer sen-

sual y de la comunicación emocional con los oyentes; esta corriente poética re-explora, re-descubre, al trabajar el material sonoro, la sensualidad de la vibración larga y continua, así como la obstrucción de una boca llena de fragmentos.

Dichos poetas se permiten los acoplamientos de sonidos repetidos y rupturas, pueden proyectar los sonidos a lo lejos, susurrarlos, ingerirlos y arrojarlos, situación que resulta imposible cuando la voz omnipresente, así como omnipotente, se vuelve persecutoria como lo observamos en la patología. En cambio, las "líneas rítmicas y melódicas del verso crean, resguardan y expanden el eco de lo indecible, que emana de lo dicho en el poema", conquistando el silencio y bordeando con un marco sonoro, un vacío sonoro.

El oído es la percepción más arcaica en historia personal y el cuerpo ante el sonido se presenta desnudo, "desprovisto de piel", por lo que lo sonoro es lo no delimitado que irrumpe, penetra sin atenuantes, atraviesa el cuerpo abrupta e instantáneamente. La música protege de los sonidos, provee un espacio y organiza el intervalo, eco de lo indecible, creado por las líneas rítmica y melódica, que "introduce un vacío bordeado por el ritmo y vestido por la melodía" (Anziu, 1990).

Abrigamos, entonces, una desnudez sonora, extremosa, infantil, que perdura sin expresión en lo más hondo de nosotros con canciones, música y poesía, sonoridad de la voz materna, primeras huellas de lo escuchado y hablado por esa musa inspiradora, portadora de la voz, la



mirada y las caricias. No es coincidencia que Lacan identificó la voz y la mirada como objetos de una pulsión; la música toca lo más profundo de nuestro ser, representa un Otro que escucha y dice algo. No hay ciencia que pueda explicar el “hechizo” y misterio de su poder; de esta manera, se acerca a lo que sucede en la sesión analítica donde la pulsión envuelve al analista (A. Green, 2005), pues la música es una formulación y representación de emociones, estados de ánimo, tensiones, resoluciones mentales y corporales; hace concebibles los contenidos afectivos sin necesidad de hablarlos, su esencia es la articulación, la expresividad es un lenguaje ilimitado y por su significatividad no consumada, es un saber cómo funcionan los sentimientos (M. Zigarán, 2009).

Pero ¿y lo visual cómo interviene? La mirada materna también es fundante y fundamental, puesto que “para verse viendo hay que disponer de un espejo, que nos prefigure y nos constituya por medio de su visión y lance nuestro Yo afuera, por ello las creaciones visuales”, pinturas, fotos, películas, llevan la huella del espejo materno, el creador trabaja hasta un punto donde, metafóricamente, en su imagen creada como en el rostro materno, él puede reconocerse. La voz pronuncia, el oído alberga, la mirada solamente vislumbra del otro lo indecible que lanza y reanima el flujo psíquico, mirada materna que acompaña, penetra, profundiza e introduce lo visual, prolongando el terreno del Yo más allá de lo táctil, del cuerpo propio, permitiéndonos viajar imaginaria

y espiritualmente por el espacio visual, terreno desde el cual Freud conceptualizó los sueños, surgidos en la trasposición regresiva del pensamiento en palabras a pensamiento en imágenes, abriendo la caja de pandora donde se enmascara el inconsciente, punzando hacia lo visual y lo sonoro; pues en la vida diurna, el inconsciente emerge sorpresivamente burlando a la consciencia, como ocurre durante la asociación libre en la sesión analítica. Lo encontramos también en los sueños diurnos que gestan la fantasía, pero todo creador visual sabe abandonar el control consciente y abrir las vías de las producciones visuales del inconsciente (Guy Lavallée); justamente, Freud partió del modelo del sueño para explicar la génesis de la obra de arte, encontrando similitud entre las producciones oníricas y artísticas, porque el sueño es pensamiento en imágenes, es figurabilidad y escenario.

La pintura, nos dice Kristeva, es un proceso que traspasa el objeto que engendra, pues delante de una pintura, las palabras se apagan, se trasmite en un lenguaje que atraviesa lo verbal y conmemora el ensueño, intimidad y violencia de movimientos, de fuerzas que se excluyen y no se concilian, la descomposición de la forma más que su realización, lo cual es muy parecido a lo que ocurre en la sesión donde el analista no obstaculiza, dando un sentido al discurso del paciente, sino que aguarda al inconsciente y atraviesa la palabra. De esta manera, la obra de acuerdo a Raquel Zak es recapitulación de la pérdida original, recreación visual del paraíso



perdido que figura el arrullo materno y, al mismo tiempo, es mediador, aportando el extraordinario ingrediente para el tan anhelado familiar reencuentro, arrobamiento fundante. El arte es, pues, un modo de articulación de ese vacío velado, que nos obliga a hacer un rodeo en la búsqueda de placer, goce estético, experiencia de lo bello que evoca el brillo que protege y organiza ese vacío esencial, universo de la falta, centro de toda creación.

La obra nos atrapa, nos encierra, y no podemos resistir el intentar explicar ese misterio que toda creación nos propone. Habitado por una mirada que atrae el artista, plasma en el acto creador un deseo de hacer ver y el espectador siente el deseo de develar qué hay para ver en esa obra; ambos tienen que transitar desde un punto de vacío, desde la nada central que forma parte de la creación, hasta la maravillosa experiencia emocional que es el arte: por eso nos invoca a develar, nos saca del aletargamiento, nos cuenta de aquello que no queremos saber, nos rescata del desgarramiento inicial, de la nada, del vacío, para volver a surgir. Vaciar para crear. La nada creadora, productora de sentido. La poesía, de acuerdo a Kristeva -y yo agregaría el arte-, se emparenta con el psicoanálisis, pues recupera la palabra que al mismo tiempo dice y calla; y compartiendo la experiencia del vacío, hacen eco en el cuerpo, mirar, ser mirado, hablar y ser escuchado, sonoridad experimentada y compartida, visualidad experimentada y acompañada.

“Con la ayuda de la escritura poética,

se puede entender lo que es la interpretación analítica”. Y de acuerdo a Lacan, “el analista tocando el sentido de las palabras se toca también el cuerpo” (*El Seminario*). Ahí irrumpe la interpretación como poética, en un hacer artesanal, artístico, porque es suspensión del sentido, y nos indica la zona de sombra que ella misma genera.

En ese espacio, los artistas abren la puerta que los analistas debemos atravesar porque ellos hacen de lo inconcluso, de lo que falta, lo bello; y así como, en la creación artística, analista y analizando recorren un camino desde el vacío y la nada, para construir, armar y dejar fluir a partir de la palabra, el despliegue creativo de lo nuevo, Arte y Psicoanálisis gravitan sobre la ausencia. La propuesta es despojarnos, vaciar para crear, desprendernos de tantas imágenes, de tantos objetos, para lograr justamente ese encuentro: artista-espectador, analista-paciente, donde la ausencia, el silencio primordial, pueda evocar una creación que posicione a cada uno de los hacedores en otro lugar.

El efecto del brebaje se termina por suerte (Freud, 1913). Anticipándose a mi inquietud, expresó: “A nosotros, los legos, siempre nos intrigó averiguar de dónde la personalidad del artista toma sus materiales. Y no hará sino acrecentar nuestro interés la circunstancia de que el artista mismo, si le preguntamos, no nos dará noticia alguna, y considero que es porque lo hace desde el sitio del silencio, de la nada, del paraíso perdido y, por lo tanto, espacio adquirido ahí. Quise conducir este trabajo al deleite del arte y a la palabra del análisis



ta que tranquiliza, porque pone un límite a la pulsión, la acota, así como la pintura, la poesía, la escultura, la escritura, porque es en el punto de disolución, reino de lo sonoro y lo visual, sensorialidad gozosa, donde anhelamos reencontrar el placer perdido; ahí, al borde del vacío, el paciente busca la voz y la mirada del analista, pero el analista no satisface esa demanda de amor, que implica retornar al edén, sólo la recibe y la desplaza, la esclarece y la disuelve, y, al parecer, también ahí se detiene el artista al borde, encontrando el hueco que cubre con su creación.

Bibliografía

- Anziu, Haag, Tisseron, Lavallée, Boubli, Lassègue** (1998). *Los continentes del pensamiento*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- Anzieu, Houzel, Missenard, Enriquez, Anzieu, Guillaumin, Doron, Lecourt, Nathan** (1990). *Las envolturas psíquicas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (1908 [107-1908]). "El poeta y los sueños diurnos". En: *Obras Completas* de Sigmund Freud, Volumen IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (1908 [1907-1908]). "El creador literario y el fantaseo". En: *Obras Completas* de Sigmund Freud, Volumen IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- _____ (1913 [1913-1914]). "El interés por el psicoanálisis". En *Obras Completas* de Sigmund Freud, Volumen XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Delgado Ortiz, E.** (2011). "El Cristo de plata". *Bahía Blanca*: Revista digital Cronopio.
- Green, A.** (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kristeva, J.** (1987). *El lenguaje ese desconocido*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Lacan, J.** (2006). *El sinthome. El Seminario*, Libro 23. Buenos Aires: Paidós.
- Lavallee, G.** (2001). *La envoltura visual del yo*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
- Meltzer** (1975). *Exploraciones del Autismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Tustin F.** (1997). *Barreras autistas en pacientes neuróticos*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- D. Winnicott** (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.
- Zak de Goldstein, R.** (1991). "Creación y alquimia en los orígenes del sujeto y del arte". *Revista argentina de arte y psicoanálisis*, Núm. 1. Buenos Aires: EOS.
- Zigaran, Marcelo** (2009). "Música y Psicoanálisis: ese 'Otro' al que invocamos". En: revista *Páginas musicales*. Núm. 59, Marzo-Abril 2009.

Crear o crear en psicoanálisis

ADRIANA LIRA*

MARÍA CRISTINA ESPINOSA**

"Necesitamos un mundo onírico para descubrir las características del mundo real"

Paul Feyerabend

"Sólo renunciando a lo que se ama puede recrearse"

Marcel Proust

"Pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo"

Sigmund Freud

Nos encantó el tema de este simposio, pues tenemos tiempo pensando al proceso psicoanalítico como un acto creativo y, por lo tanto, transformador. Consideramos al psicoanálisis como una práctica encargada de conocer y transformar algo de la condición humana. Ese algo puede ser la capacidad de crear (perdida en las personas que acuden a tratamiento), y con esa creatividad transformar su sufrimiento y sus síntomas.

'Crear' proviene del latín: *creare*, que significa producir una cosa que no existía, hacer nacer, nombrar; crear es inventar, engendrar, imaginar, concebir. Ahora bien, ¿cómo es que un método que se encargó de hacer consciente lo inconsciente, y llenar las lagunas mnémicas, puede ser considerado creativo? Si dichas actividades sólo consisten en traer de nuevo, de cierto modo, algo que ya existía. En este sentido, no habría creación alguna en el psicoanálisis, estaríamos en el ámbito del saber, dar a conocer al paciente algo que no sabía pero que ya estaba en su inconsciente.

Esta postura del saber del psicoanalista proviene de una lectura de los escritos freudianos, entendidos como que había que recuperar

*Adiana Lira, Psicoanalista en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.

liraadriana@gmail.com

**María Cristina Espinosa, Psicoanalista en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.

mcer15@yahoo.com